

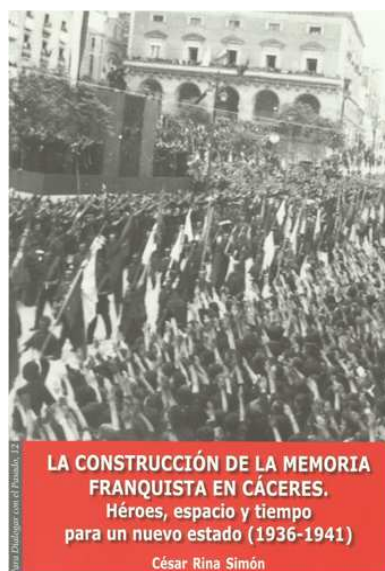
***La construcción de la memoria franquista en Cáceres.  
Héroes, espacio y tiempo para un nuevo estado (1936-1941)***

*Autor:* César Rina Simón

*Edita:* Cáceres, Universidad de Extremadura, 2012, 182 páginas.

En los últimos años, la influencia del “giro cultural” experimentado por la historiografía y las ciencias sociales se ha dejado sentir sobre un gran número de investigaciones y, en ello, los estudios dedicados al franquismo no han constituido una excepción. En esta línea, han sido cada vez más los historiadores que han prestado atención a los instrumentos utilizados por el régimen de Franco para construirse simbólica y discursivamente. Paralelamente, han crecido de manera notable aquellos trabajos que consideran la perspectiva local como la más adecuada para acercarse a la edificación del franquismo “desde abajo” y para dilucidar las razones por las que la dictadura pudo consolidarse durante tantos años. En este contexto de importancia de los elementos culturales y de puesta en valor del ámbito de “lo local”, se enmarcan investigaciones como la de Cristina Gómez Cuesta para el caso de Valladolid, el estudio de Carlos Domper para el caso de Huesca, o el mío propio sobre la construcción de la “Cultura de la Victoria” en la ciudad de Granada. Y es precisamente este camino el que toma César Rina en su libro sobre la construcción de la memoria franquista en la ciudad de Cáceres.

La idea principal que recorre el trabajo de este joven investigador es la de demostrar el profundo esfuerzo desempeñado por la dictadura franquista para construir una memoria duradera, cuyas bases terminarían de establecerse a finales de 1941 (p. 11). De ahí, la justificación que el autor realiza del marco temporal escogido (1936-1941), puesto que, en ciudades como Cáceres, dominada por el bando rebelde desde los inicios de la sublevación, el franquismo no de-



moró en absoluto la colocación de los primeros cimientos de la “Nueva España”. Una decisión que tiene su razón de ser en la Guerra Civil, entendida como madre del franquismo, como mito originario, como necesaria e inevitable y como “base de la identidad colectiva” (p. 19). Porque, como Rina demuestra en su estudio, la guerra lo fue todo para el franquismo e impregnó profundamente la construcción de su memoria. La imagen del enemigo, el callejero ciudadano, las cruces de los caídos, el calendario festivo, los desfiles militares, la educación o los símbolos del nuevo Estado actuaban como “recordatorios” constantes de que la guerra estaba presente y de que no debía ser

olvidada. Y así lo pone de manifiesto el autor en los diferentes capítulos de su obra.

Apoyándose en la legislación promulgada por la dictadura y en las decisiones tomadas por la corporación municipal cacereña, César Rina Simón desentraña minuciosamente la manera en que las instituciones locales colaboraron en la construcción del franquismo. Ofrece, por ejemplo, un detallado recorrido por las medidas tomadas por las autoridades para el establecimiento de un calendario acorde con el proyecto franquista de España (capítulo 4), la sustitución del callejero republicano por otro donde figuraran los “héroes” y “mártires” de la nación española, el control del espacio público mediante el establecimiento de monumentos en honor a la sangre derramada en la “Cruzada” (capítulo 5), o la orquestación de las festividades y conmemoraciones de la España franquista (capítulo 6). Pero, a lo largo de las páginas, queda acertadamente puesta de relieve la heterogeneidad del régimen, escenificada en las disputas por dotar de un significado propio a símbolos, espacios o conmemoraciones, tratando de perfilar interesadamente la memoria del franquismo.

Pese a lo dicho, se echa en falta un mayor atrevimiento por parte del autor para recorrer caminos que, aunque en ocasiones demuestra conocer, hubieran proporcionado una visión más completa sobre la construcción de la memoria franquista. En primer lugar, los estrechos límites cronológicos en los que se desarrolla la investigación, impiden atender a otros hitos de la memoria fabricada por la dictadura a lo lar-

go de su existencia, como el discurso de la “neutralidad” creado durante la II Guerra Mundial, la apelación a la “paz” practicada desde finales de los cincuenta o los cambios que, con el paso de los años, se experimentaron las conmemoraciones, festividades y monumentos establecidos por el régimen. En segundo lugar, sería conveniente una mayor atención a la centralidad del nacionalismo y a las visiones, concepciones y proyectos alternativos que sobre la nación española tuvieron los diferentes componentes del Estado. Y, finalmente, sería conveniente preguntarse de manera más profunda por la recepción popular de las prácticas discursivas y los imaginarios simbólicos y representativos construidos por la dictadura, así como por el propio impulso que, al respecto, ejercieron “desde abajo” los ciudadanos de a pie.

Sin embargo, la obra de César Rina destaca más por sus virtudes que por sus carencias. Sus sugerentes teorizaciones sobre la memoria, su atención al control del espacio público por parte del régimen y su mirada a la esfera local para centrarse en las raíces de la dictadura constituyen aportaciones de gran valor al conocimiento del franquismo. En definitiva, lo más importante del libro de Rina Simón es que demuestra estar en el camino correcto, conocer los debates que actualmente están suscitando la atención de los estudiosos del régimen franquista y haber establecido los mimbres necesarios para futuras investigaciones.

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

